

La Mancha negra

Yael Ivan Angon

Image not found.

Capítulo 1

la mancha

Juan Carlos

El día 27 de octubre de 1933 será recordado como el día más triste de mí existir, ese día mi familia entera falleció en un accidente, cuando unos caballos que jalaban la carreta donde estaban mis padres y hermana se desbocarón. Cayeron a un barranco y posteriormente fueron atacados por coyotes en su estado agonizante, en esa barranca donde habían sufrido una estrepitosa caída gritaron con desesperación, pero fue inútil y sucumbieron al suave beso de la muerte. El día 27 me mandaron un telegrama, lo recibí esperando noticias diferentes, tuve que dejar mis estudios de medicina en la Ciudad de México para venir a mi pueblito, Anenecuilco en el estado de Morelos, un estado pobre, de campesinos, de carencias dejada por la revolución. Por eso, con el dolor de su corazón me mandaron mis padres a estudiar a la ciudad, esperaba traerlos algún día para acá, pero pasó esto.

No espero que entiendan mi dolor pero pido que se lo imaginen, imaginen el dolor de perder una madre y un padre para los que significabas la esperanza de cambio en las futuras generaciones y ahora no verán los frutos de tus esfuerzos, ni los suyos. Una hermana de tan solo 16 años para la que era un héroe, un todo, un todo fue lo que perdí, por qué nada más que ellos eran lo que tenía en mi corta vida llena de carencias y trabajo. Me quede sin dinero, solo en regresar a mi pueblo pedí casi todo el dinero que tenía, pedí préstamos para comprar lugar en el campo santo y los menesteres de un funeral digno, eso fue para lo que me alcanzo con el dinero que junte trabajando de ayudante para un doctor (que también era mi maestro en la ciudad) y vendiendo las cosas de la humilde casa de mis padres, donde ahora tenía que dormir en el piso porque ni un petate quedo para mi descanso.

Así pasó que el 30 de noviembre enterramos a mis padres, un día antes fueron velados y vi a muchos de mis antiguos vecinos y compañeros de la escuela , justo en ese momento vi a la señora Magdalena, una señora con tez de campesina, humilde pero con una mirada que escondía algo, un algo que no podía decir. Mi mirada estaba postrada en ella y de pronto dijo: Juan Carlos hijo, se lo que estás pasando, hace 3 años pase lo mismo cuando se murió mi Antoni. Mira, sé que estás gastando mucho y ni pa' comer tienes, vente a mi casa cuando puedas y me ayudas, ya estoy vieja, de paso te doy unos centavitos y un taco, aunque sea de huevito, asentí con la mirada y le conteste que iría a su casa después de que pasara todo esto. Escuchaba los rezos de las señoras de edad que en el pueblo se encargaban de los velatorios cada que había un difunto, veía que había poca gente aunque todo el pueblo conocía a mis padres. Ellos

toda su vida estuvieron en este pueblo, me sorprendió y a la vez me entristeció el poco apoyo que el pueblo demostraba con una familia casi totalmente muerta, no sabría si decir que estaba ya muerta. Mi espíritu estaba muerto, viendo a mis padres y a mi hermana en cajas rodeadas de velas a punto de ser enterrados y pensar en jamás volver a verlos.

El día 3 ya enterrada mi familia me presenté a trabajar, no sin antes pasear un poco por el pueblo. Mi lugar de nacimiento se veía más triste y solitario de lo que lo había dejado, un aura de tristeza y terror andaba por todos lados, pero no quise preguntar y fui directo a casa de la vieja. Una casucha a las afueras del pueblo, una casa medio grande, sus abuelos habían sido hacendados de tiempos de don Porfirio y su papá muerto por explotador y loco, ya nadie quería trabajar sus tierras y se les infestaron de pestes, sus milpas estaban secas y podridas porque nadie las cuidaba, la señora no tenía dinero para mandar a cuidarlas, ya era vieja y estaba sola porque sus marido se habida muerto unos años atrás. Nunca tuvo hijos y ahora la compadecía más que nunca por mi igualitaria situación, sentía que mi deber era ayudarla por nuestras tan parecidas vida de soledad, por la muerte de nuestra familia, así erapara mí, un deber, tal vez un deber divino que Dios me había enviado para ayudar a esta vieja.

Ese día llegue a su casa a donde nunca había estado y vi una clase de peña de unos 30 metros cuadrados junto a un terreno plano con una casa del tipo de construcción que tal vez date de 1500 o 1600, con amurallamientos como los de todas las haciendas, la señora no vivía en esa casona por qué me dijo que era muy difícil de limpiar, aparte estaba muy destruida, por lo que ella vivía en la casa donde antes se quedaban los peones, cerca sembraba su milpa y tenía unos pollos.

Me contó la historia de que en ese lugar en la peña se aparecía el diablo vestido de charro y que por eso ya la gente no quería ni entrar. Apear de eso le ayude a limpiar su milpa, comimos unos frijoles, tortillas y unos huevos, después me regrese a mi casa, no estaba acostumbrado ya a este tipo de trabajo, me sentía muy cansado, pero seguí caminando. Las calles estaban casi vacías de camino a casa, a lo lejos vi un señor vendiendo helados, me acerqué y le compré uno, le pregunté por que es que estaba así todo, tan solitario. Yo era del pueblo, solo hacía un año que me había ido y todo se veía muy cambiado, me dijo que si mis padres no me habían contado él no tendría que hacerlo y se fue, no lo reconocí pero lo que me dijo me dejó pasmado.

Regresé a mi casa y dormí. Al día siguiente fui a trabajar con la señora Magdalena como me había solicitado la vieja, no sabía como pero mi cuerpo aún con las horas de sueño lo sentía cansado. Así pase una semana, tenía mis tres comidas, mis ocho horas de sueño, cada vez el día me duraba menos, aunque trabaja lo mismo, descansaba lo mismo, comía lo mismo, se lo atribuía a mi mala condición y mi falta de trabajo físico en el que mi vida se había acostumbrado, pero esto era diferente. El día 10

me desmayé mientras comía con la señora, nada me pasó pero no me sentí con la fuerza para trabajar, mejor le pedí que lo dejáramos así, no podía realizar la siguiente tarea. Al terminar de sembrar, lo necesario para ella y para vender un poco, me había pedido que le ayudara a cortar la hierba del parte del terreno, a lo que no le encontré sentido, era el terreno de la peña, ese terreno estaba muy seco, con tierra café y no negra, no servía de mucho el despejar un terreno como ese para la milpa, ni para el frijol, pero me estaba pagando y dando de comer, no pude decirle lo que yo pensaba. La señora me dijo que me podía ir, también se había dado cuenta de mi estado de salud, a parte me faltaba muy poco para terminar el trabajo.

Fui al centro del pueblo donde pase a una fonda, pedí una comida por unos cuantos centavos, una comida muy humilde. La señora que me atendía se sentó enfrente de mí y me preguntó si yo era el que iba a la trabajar a la hacienda de la peña, le dije que sí, la señora me miró y me preguntó que si era igual que mis papas, solo la mire y le respondí diciendo: ¿qué clase de pregunta es esa?. Mis padres acababan de fallecer y no les faltarían al respeto a sus respetables vidas, así que me pare y le pague, me fui a mi casa a descansar ya que aún me sentía muy cansado. Dormí y a las 4 de la mañana me desperté a trabajar por el tiempo que le había quedado a deber a la señora. Seguí arreglando la vieja hacienda, ahora dentro de la casona, la vieja tenía la loca idea de que esta hacienda volviera a su antigua gloria. Así paso otras dos semanas, dos semanas trabajando de sol a sol tratando de que su proyecto se volviera realidad, aunque pensar que un solo hombre y una anciana arreglaran una casona era imposible.

Fui al pueblo otra vez, ahora a otra fonda. Vi a un viejo amigo mío con el que había ido a la primaria, Armando grite, el me volteo a ver y preguntó que quién era, le dije que su viejo amigo Juan Carlos, me miro y sonrió. Hace años que no te veía amigo, con esas barbas y cuerpo de adulto como reconocer a ese niño con el que jugaba, dijo. Le dije que trabajaba en la hacienda, el sólo suspiró, me comentó que creí que ya había superado este pueblo y el duro trabajo que siempre hacía con mis padres, le dije que solo estaba juntando dinero para irme, volvió a suspirar y me dijo que le daba gusto verme pero tenía que irse. Me sorprendió su reacción pero entendí, éramos adultos y el seguramente tenía algo importante que hacer.

Sin darme cuenta ya habían pasado cuatro meses y aun no juntaba el dinero suficiente, mi aspecto era más demacrado que nunca, cada que iba al pueblo los habitantes conocidos o desconocidos me observaban como a un loco.

Un buen día mi viejo amigo me saludo cuando yo iba en camino a mi

trabajo y me dijo:

-¿Cómo has estado?, te ves algo mal amigo, no deberías esforzarte por ese terreno baldío.

-Baldío si estuviera abandonado, tengo que ayudarle a la señora, aunque no lo creas ya se está cosechando, se ven los frutos del trabajo en equipo.

-Amigo, deja de decir eso, tu padre era tachado de loco por eso, ¿no lo recuerdas?, ¿qué te sucede?, estas muy mal por su muerte amigo mío, debes de superarlo y tratar de no seguir su ejemplo.

-No es verdad, tú no sabes nada de él, mejor déjame solo

Avente a mi amigo y fui a casa de la vieja. Cuando llegué no podía creer lo que veía, o mas bien lo que no veía, sentía que mis ojos me estaban engañando, debía de ser producto de mi imaginación. La casa de la vieja no estaba por ningún lado. ¡No estaba! Fui a la casona donde habíamos estado trabajando, pero tampoco había nada, no había más que velas negras, gallinas sin cabezas y sangre por doquier. Salí corriendo, me dirigí a la peña y me subí a ella. Pensaba que lo que había visto hace unos momentos era lo más aterrador que me había pasado, pero pronto me daría cuenta de que estaba en un error. No sé cómo describir lo que vi a continuación, solo sé que era la criatura más horrible que había visto en mi vida , una clase de perro enorme, tal vez dos y medio metros sobre sus cuatro patas, con colmillos gigantes, ojos blancos, piel grisácea con manchas por doquier y un pelo negro como la noche. Me observaba. Tanto sus colmillos como sus garras estaban cubiertos de sangre y al mirar hacia abajo pude ver de donde provenía la sangre. La bestia estaba sobre un hombre desgarrándolo por completo y en un acto reflejo me volteo a ver, no lo dudo y se abalanzo hacia mí, el miedo fue más fuerte que yo, me invadió y caí desmayado.

Desperté en una prisión, mi amigo estaba ahí.

-Amigo mío, ¿qué pasa aquí, porqué estoy encerrado?

-Juan Carlos, te encontraron arriba del cuerpo del señor Miguel, ¿entiendes lo que has hecho?. ¡Asesinaste a ese hombre!, tus manos y boca tenían restos de su carne, tu familia estaba loca, pero nunca asesinaron a nadie, la obsesión de tu padre por arreglar la hacienda de tus bisabuelos te afecto tanto, las brujerías de tu madre y hermana, creí que tú eras normal amigo, pero ahora está claro, estas más enfermo que ellos y cuando te cuelguen se acabara tu sufrimiento. Entiendo que creciste obligado a trabajar jornadas extenuantes en un lugar más seco que el mismo infierno, ese accidente donde murió tu familia te afecto

tanto que te has vuelto tan loco como ellos.

Después de escuchar aquello empecé a recordar cosas, a mi padre hablando solo con una señora, mi madre obligando a mi hermana a matar animales y usar su piel como juguetes, y yo, tratando de imaginar estar en otro lado, en una escuela estudiando, pero no, yo no había matado a ese hombre. Le grite a mi amigo que yo no había sido, pero él se volteo y se fue. Grite y grite hasta que se hizo de noche, no había nadie, todo estaba oscuro. Y en algún punto de la oscuridad se empezaron a escuchar ruidos, ruidos muy conocidos, el sonido de navajas siendo arrastradas por el piso y una clase de suspiro animal, el suspiro animal que ya me era tan familiar. Era la bestia. Estaba en mi celda.....

Policía

Reporte policiaco de los hechos

25 de Enero de 1934

Hemos atrapado a Juan Carlos Magallanes Gómez, fue encontrado en una peña en la hacienda San Antonio Coahuixtla mejor conocida por las gentes de por ahí como "la catedral de azúcar" arriba del cuerpo de un hombre llamado Miguel López, también se encontraron dos cuerpos de hombres que aún no han sido identificados pero tienen las marcas de un ataque similar. El joven Juan Carlos estaba sobre el cuerpo cubierto de sangre de la víctima a la que el agresor había arrancado trozos de carne a mordidas asimilando a una ataque por un animal, no opuso resistencia al arresto ya que estaba inconsciente, fue traído a la comisaria de Anenecuilco en el justo estado de Morelos, donde será próximamente interrogado por las autoridades correspondientes de este crimen, por el momento será arrestado y puesto en una celda para su protección y la de la gente de Anenecuilco y alrededores donde se investiga a este hombre.

Ya se les están haciendo una investigación minuciosa a sus amigos y familiares, esperamos contar con el apoyo del recién nombrado Gobernador constitucional José Refugio Bustamante Alarcón para que haga pública la captura de este sospechoso y muy seguramente asesino de la buena gente de Morelos a la que le haremos justicia.